

EL MEDIO ORIENTE, ESCENARIO DE LA TERCERA GUERRA MUNDIAL?



JAIME M. QUINTERO OCAÑA

Si en algún momento nos detenemos a revisar la historia, llegaremos a la inevitable conclusión de que la humanidad a través de su larga existencia, ha "necesitado" las guerras... pero que en los actuales momentos se esté gestando la tercera conflagración de orden mundial, seguramente escapa a nuestras deducciones.

Infortunadamente, las dos grandes potencias del mundo han venido fabricando excesivas cantidades de poderosos armamentos, con costos extraordinarios, los cuales pueden cumplir su abominable cometido en cualquier momento.

La situación sumamente tensa que se vive en el Oriente Medio, entre el estado judío y los países árabes, cada bando colocado en una definida zona de influencia, es un fermento en

extremo peligroso, que puede conducir a una guerra "santa" de proporciones incalculables, no tanto por el desempeño de sus protagonistas, cuanto por las facciones que tomen parte a favor de cada uno, con el socorrido concepto de "defender sus intereses".

El Estado de Israel, creado en condiciones conocidas, está decidido, con la fuerza de sus armas y el inmenso poderío económico que tienen los judíos en diversos países del globo, a defender su soberanía a toda costa. Por su parte, los árabes, en su mayoría fanáticos, consideran que la guerra definitiva contra Israel lleva implícita, aparte de cuestiones de prestigio, razones de índole justiciera, como es la reincorporación de los palestinos a la tierra que ocuparon por muchos siglos.

Si bien es cierto que hasta el momento hemos visto pequeñas guerras entre las facciones citadas, debemos recordar que con ocasión del reciente ataque de Israel contra el aeropuerto civil de Beiruth, las flotas tanto de los EE. UU., como la de la U.R.S.S., se desplazaron hacia el Mediterráneo, con fines no precisamente muy claros.

Frecuentemente leemos en las prensas, que EE. UU., vendió armas y aviones a Israel, "para que se establezca un equilibrio entre su potencial bélico y el de los países árabes", mientras la U.R.S.S., por su parte, está dotando de inmensa cantidad de armamento a **Egipto, Siria, Irak y Aden**

con el mismo fin, lo que ha conducido a una incontrolada carrera armamentista que lógicamente desembocará en una confrontación de las facciones en pugna, con resultados impredecibles ahora.

Hasta el momento, a través de los resultados bélicos conocidos, la balanza siempre se ha inclinado hacia Israel, pues la calidad humana de sus soldados, la alta técnica de su fuerza aérea, así como la acertada planeación de su Estado Mayor, bajo la dirección del General Moshe Dayan, sin descontar sus inmensos recursos económicos, han dado al traste con las aspiraciones del Coronel Gamal Abdel Nasser, quien ha soñado con unificar a los países árabes, bajo su mando, para dar el golpe de gracia al pequeño estado de Israel; pero ello no nos permite garantizar que en un futuro la situación no tome un rumbo insospechado.

De sobra hemos visto que el organismo denominado de las Naciones Unidas, aparte de su costoso tren burocrático, no sirve sino para condenar a la postre los enfrentamientos bélicos de los países o cuando su actuación es más afortunada, para detener por un tiempo el estallido de guerras que con carácter localista, siempre han tenido el fenómeno de la III Confrontación Mundial como una espada de Damocles sobre la humanidad. En los actuales momentos estamos presenciando la ineficacia del organismo citado, en Vietnam, en Nigeria (Biafra), en Mozambique y aún en la misma Co-

rea, donde son frecuentes los choques entre norte y sur.

Es tal la proliferación de pequeñas guerras, que parece que la humanidad hace esfuerzos desesperados por volcarse en un turbión que de acuerdo con leyes casi inevitables, la conduzca nuevamente a una conflagración de índole mundial, al lado de la cual las guerras del 14 y del 39, con su cortejo de 40 millones de víctimas se tornarían en pequeñas escaramuzas, dada la capacidad destructiva de las armas nucleares que poseen las dos grandes potencias, a lo cual debemos agregar que la China Comunista y Francia van bastante adelante en sus planes para ingresar al "Club Atómico", a fin de que en un eventual enfrentamiento entre la U.R.S.S. y EE. UU., tal situación les conceda, si logran mantenerse al margen del conflicto, la posibilidad de ser tenidas en cuenta en el "Nuevo Orden" determinado por las circunstancias.

Por lo pronto, de la confusa situación que se ha vivido en el Oriente Medio, se concluye que aplicando el viejo aforismo de "pescar en río revuelto", la U.R.S.S., inesperadamente vió llegar a sus "redes" al bloque árabe, que en su gran mayoría ahora sigue las directrices de Moscú, a cuya esfera de influencia van incorporándose, poco a poco, países que como **Jordania** y **El Líbano**, eran renuentes a unirse al bloque oriental y que por obra de las circunstancias, consideran que Occidente tomó partido a favor de Israel.

Obviamente, la presión que ejercen los inmensos intereses judíos en los EE. UU., en el seno de cuyo gobierno hay elementos prominentes de ese origen, fueron la determinante para que dicha potencia tomara partido a favor de Israel, con la consiguiente pérdida del vasto mercado, del petróleo y de la adherencia de un grupo de países que sin preverlo jamás cayeron en la zona de la influencia rusa, de la que difícilmente podrán evadirse, pues día a día dependen más de la U.R.S.S.

Se supone que las sucesivas escaramuzas entre árabes y judíos conducirán a una guerra de mayores proporciones, dentro de la cual no es improbable un enfrentamiento entre Oriente y Occidente, que consideramos inevitable —ojalá más tarde que temprano— en cuya eventualidad, sus potencias representativas estarán de acuerdo en que se lleve a cabo lejos de su propio territorio, pues el poder de las armas que poseen ha fundamentado un respeto entre ambos grupos, que tampoco garantiza que no serán empleadas en un futuro.

Hasta ahora, Israel ha limitado sus acciones bélicas a fulgurantes campañas mecanizadas, apoyadas por una fuerza aérea muy eficiente, pero sin llegar a afectar los más caros objetivos del enemigo, lo que le permitiría, una vez destruidos, garantizar su supervivencia y demostrar su inconfundible superioridad sobre los divididos, semif feudales y anarquizados países árabes, que miran con funda-

mentado recelo los inmensos logros de todo orden obtenidos por Israel en sus escasos 21 años de existencia como Estado, pese a la permanente situación de guerra con sus beligerantes vecinos.

Tomando en consideración lo anterior, creemos que lo que podría tener apagado por un tiempo el "caldero" del Oriente Medio serían las siguientes medidas acordadas por las Naciones Unidas, con aquiescencia de los bandos en pugna:

- 1.—Que los países árabes reconozcan oficialmente al estado de Israel;
- 2.—Que Israel devuelva los territorios conquistados en la llamada "Guerra de los Seis Días";
- 3.—Que se disponga libre navegación por el Canal de Suez;
- 4.—Que se solucione de una vez por todas el grave problema de los refugiados palestinos;
- 5.—Que se decrete un "congelamiento" o "embargo" al envío de armas a las dos facciones;
- 6.—Que se destaquen tropas de las Naciones Unidas para que garanticen la no ocurrencia de choques;
- 7.—Que se internacionalicen los lugares santos, aun cuando queden ubicados dentro del territorio de diferentes países.

Si lo anterior no se acuerda —ojalá nos equivoquemos— estamos en capacidad de asegurar que las tierras donde **Nuestro Señor Jesucristo** nació, vivió y murió predicando la paz y el amor entre los humanos, paradójicamente pudieran verse convertidas en un teatro de guerra, donde el odio de los hombres solo dejará una pira de ruinas humeantes como monumento a la insensatez de la humanidad.